

El Rumor y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

EN el ensayo «La decadencia de la mentira» publicado en 1892, construido como una conversación entre dos personas, Oscar Wilde argumenta la supremacía de la belleza sobre la verdad. El autor afirma: «Una historia al ser demasiado verídica carece de emotividad y no tiene sentido artístico. Los escritores debemos enaltecer el lado poético, la imaginación y los ideales inalcanzables valiéndonos de la fantasía».

A continuación, Wilde sostiene que la mentira puede constituir un don al madurar porque desarrolla las grandes obras estéticas. Asimismo se opone a la meticulosidad al describir la realidad porque impide el uso de la imaginación y el romance. Según el escritor fue el fundador de la inteligencia aquel hombre que inventó las historias fantásticas de victorias que jamás ocurrieron.

Wilde elogia al mentiroso que engaña para salvarse de alguna acusación y finaliza diciendo: «Aquellos que no conocen más belleza que la que aproxima a la verdad, nunca entenderán el arte cuyo principal objetivo es el mentir, describiendo lo que resulta independiente del tiempo».

Aunque Oscar Wilde elogiara en exceso el engaño en el que vivía puesto que estaba casado siendo homosexual, tenía cierta razón, ya que nuestra manera de vivir fomenta el que nunca se diga la verdad. El imperativo cultural consiste en reprimir lo que es cierto y expresar aquello que siendo falso resulte deseable. En otras palabras, se inhiben los impulsos para establecer una actitud civilizada dentro del esquema social aceptado. En realidad, si no controláramos nuestros deseos sexuales interferiríamos con casi todas las relaciones que nos rodean. Asimismo la cultura ha exigido que depongamos los impulsos agresivos para poder subsistir con los demás. No hay duda de que la amabilidad constituye una forma de hipocresía, porque lo que nos gustaría decirle a muchas de las personas con las que

entramos en contacto es completamente distinto de lo que expresamos. En el mismo momento en que del inconsciente emerge una opinión, ésta se modifica a través de la censura. La ética social requiere de la mentira y a nadie le decimos directamente sus defectos aunque tengamos conciencia clara de ellos, porque reprimimos la crítica señalando algo que resulta benigno.

La razón para el engaño parte de que si actuáramos con sinceridad, los demás seguirían el mismo sistema con nosotros provocando la violencia. Este es el motivo por el que ha terminado por imponerse el lema cristiano; «Ama a tu prójimo, como a ti mismo», principio saludable, práctico, que constituye una mentira absoluta.

Aun en el mundo de la zoología podemos observar el engaño cuando un animal simula estar muerto al ser acosado por un enemigo. Lo mismo podemos decir de los camaleones y de ciertos pájaros que modifican su color para burlar algún pelígro.

Paulatinamente el hombre primitivo fue evolucionando de la percepción de las imágenes visuales hacia la expresión de la mímica y finalmente al uso de los símbolos verbales. Desde aquí hubo un paso lento hasta que el ser humano alcanzó la capacidad de abstracción frente a la realidad inmediata y el pensamiento reflexivo. Una vez que existían todos los elementos se substituyeron las imágenes por la magia verbal y la ilusión se integró componiendo las mentiras que sirven para escapar de las dificultades.

Incluso se puede afirmar que ciertas falsedades perseguidas como delitos en la antigüedad, han sido universalmente aceptados en la actualidad. Una de ellas es el uso de cosméticos en las mujeres, lo cual se ha vuelto un método habitual de engaño. Otro procedimiento para disimular la fealdad ha sido elaborado por los cirujanos plásticos quienes parecen ignorar que las narices que corrigen aparecerán en los descendientes.

En nuestra vida social la mentira se ha hecho indispensable y todos tratamos de usar nuestras mejores armas para ganar amigos

empleando el disimulo. ¿Puede alguien imaginarse la clase de relación interpersonal que se establecería si se le dijese a un individuo lo que se piensa de él y nos respondiese en la misma forma? Asimismo todos sabemos que ningún comerciante de automóviles nos dirá los posibles defectos del vehículo que quiere vendernos. La misma publicidad está basada en mentiras absurdas y exageraciones haciendo propaganda de artículos que pocas veces cumplen con los atributos que se les adjudican.

Sin embargo, debe afirmarse que es el campo político el que más se aleja de la verdad, puesto que no conoczo un solo funcionario público que nos hable de sus limitaciones morales y no esconda su fortuna. Además, el soborno y el robo constituyen una parte aceptada en los dirigentes y sus escándalos aparecen disfrazados en los medios de comunicación. Entre nosotros resulta una tradición el buscar un cargo con la sola intención del dinero complementario que se obtiene y hasta decimos que el sujeto es un taimado si no aprovecha la ventaja.

Todo lo que he descrito da sentido a la aparición de los rumores que no son otra cosa que comunicaciones masivas subliminales centradas en la idea de que algo inesperado va a suceder. Esta información se constituye en un mensaje latente que se intercambia de manera difusa transmitiéndose de una persona a la siguiente.

En general el rumor se origina partiendo de un hecho real distorsionado percipible en el que influyen determinadamente aspectos sociales, económicos y políticos. Uno se pregunta con frecuencia la razón por la que la noticia encuentra tantos receptores y la respuesta es que la situación deformada provoca desconianza, pero estimula la agresión reprimida. Es decir, encuentra en el inconsciente un área que requiere de un cambio dentro de una situación monótona y aburrida que de por sí tampoco resulta verdadera y atendida a la realidad.

La fuente de los rumores es siempre anónima y las frustraciones que experimenta el pueblo preparan el clima para que emerja el murmullo. Cuando el fenó-

meno se vuelve masivo puede provocar extremada inquietud y hasta paralizar a toda una ciudad. Recuérdese aquí lo sucedido en 1938 en Nueva York, cuando a través de la radio Orson Welles reprodujo «La guerra de los mundos» de Herbert George Wells, convenciendo a los norteamericanos que habían aterrizado los marcianos, causó una reacción de pánico.

Al ser interpretado como una posible emergencia el rumor pierde su cualidad de una falsedad irrealizable convirtiéndose a veces en profecía que pudiera cumplirse. Un ejemplo histórico fue la llegada del año 1000 en la Edad Media, fecha en la que de acuerdo con ciertos religiosos iba a ocurrir el juicio final. Muchas personas vendieron sus fortunas repartiéndolas entre los pobres, mientras otras en la confusión optaron por el suicidio.

Durante las guerras el rumor es utilizado como elemento estratégico para debilitar la moral del enemigo. En el año 1936 en Madrid solamente se hablaba de una quinta columna que haría caer la ciudad. Es decir, se buscaba inquietar al rival desalentando su fe en los ideales.

Podríamos concluir que el rumor se produce ante la ausencia de la verdad. En nuestro país los medios de información suelen manipularse por parte del gobierno transmitiendo demasiadas mentiras con lo que fomentan rumores infundados. Para evitar su difusión los comunicadores deberían ser más verídicos dándonos a conocer la realidad.

Recientemente con el asesinato del candidato a la presidencia Luis Donaldo Colosio se ha visto claramente la influencia del rumor, porque la información que se nos ha proporcionado ha conducido a tremendos errores. Esto se vio desde que las primeras imágenes del delincuente Mario Aburto aparecieron en las pantallas de televisión mostrando un bigote al cometer el crimen. Sin embargo, una vez detenido se le vio afeitado y sin huella de haber recibido golpe alguno.

De inmediato se propagó el rumor de que no se tra-

taba de la misma persona, sino que las autoridades habían colocado a un impostor. Para que el rumor creciera, el procurador Diego Valadés aceptó una entrevista televisiva en la cual declaró que Aburto había pedido que se le afeitara, lo cual resultó todavía más risible, puesto que nadie puede creer que la cárcel sea una especie de salón de belleza donde los criminales demandan algún arreglo particular.

Por lo tanto, el rumor es una noticia infundada sin confirmación pero que puede ser cierta al cuchichearse de boca en boca. Si en el mismo existe una excesiva represión como ocurre entre nosotros, se transforma en la manera habitual de comunicación masiva.